

frescura antigua. Pues, sabiendo que desde hace milenios el hombre no ha logrado sino repetirse, tendremos acceso a esa nobleza del pensamiento que consiste, más allá de todas las repeticiones, en dar por punto de partida a nuestras reflexiones la grandeza indefinible de los comienzos. Puesto que ser hombre significa para todos nosotros pertenecer a una clase, a una sociedad, a un país, a un continente y a una civilización; puesto que para nosotros, europeos y terráqueos, la aventura en el corazón del Nuevo Mundo significa en primer lugar que ése no fue el nuestro y que llevamos en nosotros el crimen de su destrucción; además, que ya no habrá otro: vueltos hacia nosotros mismos por esta confrontación, sepamos, por lo menos, expresarla en sus términos primeros, en un lugar y refiriéndonos a un tiempo en que nuestro mundo ha perdido ya la oportunidad de elegir entre sus misiones."

Y de esta forma, *Tristes trópicos* es al mismo tiempo que autobiografía intelectual de uno de los grandes investigadores del siglo XX, teoría del conocimiento.

Latinoamérica



La hora del lobo

por Humberto Musacchio

Rara vez la crítica literaria que se ejerce en publicaciones periódicas tiene más trascendencia que aquella que le otorga el muy personal gusto del lector. Sin embargo, el surgimiento de una crítica cada día mejor pertrechada hace posible que se rebasen los estrechos límites del periodismo. La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, acaba de publicar *La hora del lobo*,* recopilación de artículos aparecidos originalmente en un diario de esta capital. Son penetrantes notas del escritor Miguel Donoso Pareja donde trata centralmente la gran literatura que se está haciendo en Latinoamérica. Hay también una ojeada a la obra de escritores jóvenes que han decidido recorrer nuevos o renovados caminos.

El título está inspirado en una bella cita de Ingmar Bergman: "La hora del lobo es la hora en que la noche hace lugar al día, es la hora en que la mayor parte de los agonizantes mueren y en la que más reales son nuestras pesadillas. Es la hora, también, en que las gentes nacen." Y vaya que asistimos al nacimiento de una literatura grandiosa: Cortázar, Lezama Lima, García Márquez y otros —no muchos— que, sin

negarla, han roto con una tradición que, como nuestro pasado histórico, muestra glorias idas y dolores que se perpetúan requiriendo nuevos enfoques.

Donoso enjuicia certeramente a esos creadores. De *Cien años de soledad* dice que al margen de las muchas comparaciones que se le han hecho —con *El Quijote*, *Moby Dick*, *La Biblia*, y demás—, lo que importa es "su significación como novela 'totalizadora' ". Para aclarar esta idea, Donoso Pareja va a Gramsci y ubica la novela entre el grupo de obras "que contiene las contradicciones de complejo histórico social. Una de las diez, no creemos que sean más, extraordinarias novelas que ha producido América Latina".

Al tratar a Cortázar pone el énfasis en ciertos pasajes donde el argentino expone sus ideas sobre la "militancia literaria", entendida ésta como el deber de todo escritor de hacer propaganda a las ideas políticas a través de sus obras. Donoso coincide enteramente con las difundidas tesis del autor de *Rayuela*. El ecuatoriano, que ha visto sufrir a la literatura de su país ese mal que la redujo al panfletismo, hace a propósito de ello una apasionada defensa de Pablo Palacio, figura solitaria que se opuso allá por los años treinta a la demagogia —política y artística— de los llamados realistas.

La libertad en el arte, libro de Honor Arundel —"escritora comunista británica según sus editores"— recibe una andanada de argumentos por la ingenuidad con que se le maneja. Con citas frecuentes de Lenin —no

siempre cercano a Marx en lo referente a cuestiones estéticas—, la inglesa presenta un cuadro idílico de la creación artística en los países socialistas, donde con excepción de Cuba, sigue practicándose el más implacable estalinismo. No coincidimos, sin embargo, con Donoso cuando sugiere que un estado socialista, o más aún, comunista, no es capaz de asegurar los elementos necesarios para dicha creación; a la que, por otra parte, considera como la capacidad de decir *no*.

Una sociedad capaz de asegurar a todos sus miembros la satisfacción de sus necesidades materiales, forzosamente sienta la base para que el trabajo, hoy dolorosa obligación, se convierta en necesidad; para que en condiciones de igualdad, tratándose de hombres sanos física y mentalmente, se ocupe el ocio en actividades como la creación artística y la más elevada recreación. Todas estas condiciones no negarán la capacidad de decir *no*; lejos de ello, el espíritu se verá impulsado a la afirmación, no por la consigna de burocracias partidarias como señala Donoso, sino porque el hombre habrá descubierto su verdadera esencia en la comunión con seres iguales; porque habrá dejado de ser *el lobo del hombre*.

Mientras eso llega, no únicamente las grandes figuras del *boom*, sino también jóvenes como Libertella, Alsino Ramírez, Julio Ramón Ribeyro, José Agustín y otros estupenda y cariñosamente comentados por Donoso, se muestran decididos a participar con altura en las letras de este subcontinente entregado a cotidiana revolución.



* Miguel Donoso Pareja, *La hora del lobo*. Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1970. 173 pp.